

Solidaridad, libertad y antifranquismo. El activismo transnacional de las mujeres anarquistas en la lucha armada contra la dictadura en los años sesenta

Solidarity, freedom and anti-Francoism. The transnational activism of anarchist women in the armed struggle against the dictatorship in the 1960s

Óscar Freán Hernández

Université Lyon 2, Francia

oscar.frean-hernandez@univ-lyon2.fr

<https://orcid.org/0000-0002-8349-9323>

Recibido: 31/01/2024

Aceptado: 05/06/2024

Cómo citar este artículo: Freán Hernández, Óscar. (2025). Solidaridad, libertad y antifranquismo. El activismo transnacional de las mujeres anarquistas en la lucha armada contra la dictadura en los años sesenta. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (30) 124-145, <https://doi.org/10.14198/pasado.26931>

Resumen

A lo largo de los años sesenta del siglo XX, algunos jóvenes anarquistas españoles del exilio orientan su compromiso antifranquista hacia la lucha armada. La organización de los grupos Defensa Interior y Primero de Mayo, entre otros, marca un signo de ruptura con los cuadros dirigentes del Movimiento Libertario Español, a quienes acusan de inmovilismo e inacción. Además de las divergencias estratégicas, debemos considerar el cambio generacional como un elemento mayor de esta iniciativa de lucha antifranquista. Dos cuestiones son especialmente destacables en la dinámica de estos grupos armados: entre sus activistas y en sus redes de apoyo encontramos un considerable número de mujeres y su carácter es abiertamente transnacional,

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

©2025 Óscar Freán Hernández



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

puesto que los españoles estaban acompañados en este proyecto por algunos de sus jóvenes camaradas de diferente nacionalidad –franceses, ingleses, escoceses o italianos, entre otros. El presente trabajo tiene un doble objetivo. En primer lugar, poner de relieve el papel militante de las mujeres que participaron en la actividad de esos grupos. En ese sentido, el predominio masculino tanto en la acción directa como en la memoria de aquellos debe ser matizado poniendo de relieve la acción de las numerosas mujeres activistas –Ariane Gransac, Brenda Earl, Julia Hermosilla, Alicia Mur o Eliane Vincileone, por citar algunos ejemplos. En segundo lugar, destacar el compromiso militante antifranquista y por la libertad de un grupo de mujeres cuyas vidas –por razones de exilio y/o militancia– están profundamente marcadas, tanto por sus convicciones internacionalistas como por su acción transnacional sobre el terreno y en el día a día de su activismo.

Palabras clave: Anarquismo; Antifranquismo; Años 60; España; Exilio; Francia; Mujeres; Terrorismo; Transnacional.

Abstract

In the 1960s, some of the young Spanish anarchists in exile turned their struggle against Francoism towards terrorist action. The organisation of the groups «Defensa Interior» and «Primero de Mayo», among others, was a sign of a break with the leading cadres of the Spanish Libertarian Movement, whom they accused of immobility and inaction. In addition to the strategic divergences, we must also consider the generational change as a major element in this anti-Francoist struggle initiative. There are two particularly important elements in the dynamics of these armed groups. On the one hand, among their activists and in their support networks we find a considerable number of women. On the other hand, their transnational character, since alongside the Spaniards, some of their young comrades of different nationalities – French, English, Scottish and Italian, among others – take part in these actions. This paper is twofold. Firstly, it aims to analyse the militant role of the women who took part in the activities of these groups. In this sense, we must qualify the male predominance in both the direct action and the memory of these groups by highlighting the action of the numerous women activists – Ariane Gransac, Brenda Earl, Julia Hermosilla, Alicia Mur and Eliane Vincileone, to name but a few examples. Secondly, we wish to highlight the militant anti-Francoist commitment of a group of women whose lives – for reasons of exile and/or militancy – are deeply marked by their internationalist convictions and by their transnational action in their day-to-day activism.

Keywords: 1960s; Anarchism; Anti-Francoism; Exile; France; Spain; Terrorism; Transnational; Women.

A lo largo de los años sesenta del siglo XX, la dictadura franquista se encuentra plenamente instalada en España y sólidamente reforzada a nivel internacional gracias al apoyo de los países occidentales. El conjunto del país se estaba transformando profundamente, viviendo un desarrollo urbano e industrial

irreversible y un crecimiento económico basado en el aporte internacional en forma de inversiones en los sectores secundario y terciario, sin olvidar la contribución del turismo y las remesas que enviaban los trabajadores emigrantes desde el extranjero. Internamente, el régimen explotaba estos éxitos y celebraba los veinticinco años de una «paz» impuesta por las armas y la violencia. Por su parte, la oposición a la dictadura también entraba en un proceso de renovación y de mayor movilización social dentro de España. Sin embargo, a pesar de la liberalización operada por el régimen desde finales de los cincuenta, el franquismo seguía siendo un régimen autoritario, antidemocrático y fuertemente represivo. La estabilidad política y el desarrollo económico se seguían cimentando en una fuerte persecución y acoso a los diferentes colectivos y grupos opositores, silenciando cualquier tentativa de disidencia. En el exterior, no debemos tampoco olvidar que miles de españoles continuaban viviendo en el exilio, manteniendo cada vez de una manera más débil la esperanza de un retorno a España e imaginando un postfranquismo que todavía no acababa de percibirse en el horizonte cercano.

Contra esta dictadura se había organizado desde el final de la guerra civil una férrea oposición para mantener la lucha contra el régimen. Esta oposición, que se desarrolló en el interior del país y también en el exilio, fue un fenómeno plural y heterogéneo, tanto desde el punto de vista político como social, adoptando modos de acción diversos que fueron evolucionando a lo largo de las décadas siguientes desde la resistencia armada hasta la acción puramente política. En ella encontramos tanto obreros como intelectuales, profesionales liberales y trabajadores de baja cualificación; jóvenes y mayores; españoles –muy mayoritariamente– y también extranjeros. Y en ese universo de luchadores antifranquistas había igualmente mujeres, muchas mujeres, a pesar de que la mayor parte de estudios, publicaciones y testimonios haya privilegiado de manera general el papel de los hombres en ese combate contra la dictadura.

El objetivo del presente trabajo es analizar un aspecto de la implicación de las mujeres en ese activismo antifranquista. De manera más precisa, nuestro estudio se va a centrar en la participación femenina en la acción directa¹ anarquista desarrollada desde los años sesenta en los diferentes grupos armados libertarios de este periodo –Defensa Interior, 1.º de Mayo, etc. En una primera parte, nos detendremos a presentar el origen y la evolución de estos grupos; en una segunda parte, veremos el carácter transnacional de los mismos y terminaremos analizando la contribución de las mujeres a esta estrategia de lucha.

1. El término «acción directa», en este contexto, es la denominación utilizada por los libertarios para referirse a la acción armada o al uso de técnicas propias del terrorismo.

De esta manera, vamos a profundizar en el papel de las mujeres identificando las trayectorias de algunas de estas militantes y el rol –principal, secundario o subalterno– que desarrollaron en estas organizaciones. Destacaremos especialmente el carácter transnacional de su lucha, al encontrarnos en la misma, tanto a militantes españolas –lógicamente mayoritarias– como a activistas extranjeras de diferentes nacionalidades. Las fuentes utilizadas son diferentes testimonios de los activistas de estos grupos. Algunas son entrevistas personales –a Octavio Alberola y Alicia Mur–, otras son intercambios epistolares de correos electrónicos –con el mismo Alberola y con Stuart Christie– y las últimas son memorias publicadas en los últimos años en formato libro (Alberola; Gransac, 1975. Christie, 2003. Andrés Edo, 2006. Gurucharri; Ibáñez, 2010).

La acción armada anarquista

Antes de entrar a desarrollar esta cuestión, debemos recordar que, desde una perspectiva académica, la lucha armada de los anarquistas españoles de los años sesenta y setenta no ha suscitado el interés de los investigadores, de manera que hay muy pocos trabajos de análisis sobre la experiencia de estos grupos. Como vimos en el párrafo anterior, hay testimonios sobre su actividad y algunas publicaciones escritas por algunos de sus activistas (Alberola; Gransac, 1975. Christie, 2003. Andrés Edo, 2006. Gurucharri; Ibáñez, 2010), pero no hay apenas estudios académicos (Freán Hernández, 2017). Es cierto que los estudios universitarios empiezan a prestar una atención cada vez más importante a la resistencia antifranquista desarrollada en los años cuarenta o cincuenta (Yusta Rodrigo, 2016; 2017); sin embargo, por el momento, el proceso de renovación de esa lucha en las décadas siguientes por parte de nuevas generaciones de militantes sigue siendo un tema pendiente de profundizar. En este sentido, podemos apuntar algunos trabajos específicos de Pau Casanellas (2013; 2014) o algunas referencias en obras más amplias a cargo de Eduardo González Calleja (2012).

Desde la década de los cincuenta, los cuadros dirigentes del Movimiento Libertario Español (MLE) habían abandonado la acción armada como medio de combate². Únicamente algunos militantes, por su cuenta, habían decidido continuar este tipo de acciones, pero de manera aislada y oficialmente al margen de la organización. Ese era el caso, por ejemplo, de Facerías, Quico

2. El Movimiento Libertario Español era la estructura que agrupaba a las organizaciones libertarias. Estaba integrada por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL).

Sabaté o Caracremada. Sin embargo, a lo largo de los años sesenta, algunos de los jóvenes anarquistas españoles del exilio –vinculados en su mayoría a las Juventudes Libertarias– presionaban para mantener una oposición más activa contra el franquismo. Son ellos, con la participación de algunos veteranos, los que defendían la llamada acción directa con el objetivo de renovar y actualizar la lucha contra el régimen. Van a adoptar así una modalidad de lucha de carácter terrorista que va a incluir sabotajes y la colocación de bombas. Conforme avanza la década, van a poner en práctica otro tipo de acciones como los secuestros de personas. Querían, por estos medios, mantener un estado de la opinión pública occidental desfavorable a la dictadura en España. Internamente, pretendían también promover una estrategia de movilización más visible y que fuera más allá lo que ellos consideraban el «inmovilismo» de unas organizaciones anarquistas españolas cuyo antifranquismo se limitaba, según ellos, a los discursos y a las proclamas de propaganda (Freán Hernández, 2017)³.

La pretensión de estos jóvenes de crear una estructura de «lucha activa» –como ellos la denominaban– contra el franquismo fue finalmente aceptada por la dirección del MLE, que previó para tal fin un modo de organización que le permitiría tener el control de los activistas. El proyecto se concretiza mediante la constitución del organismo Defensa Interior (DI) en octubre de 1961, durante el congreso que la CNT organizó en Limoges (Francia); adoptándose una configuración del mismo en la que participaban representantes de la CNT, de la FAI y de las FIJL, es decir, las organizaciones integrantes del MLE. Una vez constituido de manera formal, quienes más se implicaron en este proyecto fueron los militantes de las FIJL, en particular Octavio Alberola que, en la práctica, va a convertirse en el líder del mismo. En esta iniciativa, los jóvenes libertarios contaron con el respaldo de algunos veteranos militantes, entre ellos Cipriano Mera y Juan García Oliver. Sin embargo, los dirigentes de la CNT y de la FAI no mostraron en ningún momento un apoyo claro y explícito a esta estrategia de «acción directa». Al contrario, pronto se manifestaron las tensiones entre las tres organizaciones, hasta el punto de que los cuadros cenetistas y faístas forzaron la disolución del DI en octubre de 1963 después de unos pocos meses de actividad. Las reticencias de los dirigentes libertarios se manifestaron desde el inicio de las actividades del DI, y se acentuaron cuando

3. Ángel Herrerin (2004: 168-234) define esos años cincuenta, hasta 1961, como una «travesía del desierto» para el movimiento libertario español. La represión del régimen franquista provocó un freno a la acción militante en el interior del país; y en el exilio, el abandono de la acción directa no supuso la adopción de nuevas tácticas por parte de los cuadros dirigentes.

la maquinaria represiva del franquismo cayó sobre los militantes anarquistas implicados.

Como ya apuntamos, la lucha de estos jóvenes anarquistas tenía como objetivo el mantener activo el combate contra el franquismo y denunciar la persistencia de la dictadura en España; una dictadura que estaba en pleno proceso de apertura y de normalización internacional. Las acciones eran variadas, desde la colocación de bombas en lugares estratégicos hasta el sabotaje de medios transporte destinados a los turistas con destino a España. Se trataba generalmente de un terrorismo de baja intensidad basado en acciones violentas contra objetivos de carácter simbólico y no contra las personas, a excepción del objetivo mayor de matar a Franco.

Defensa Interior comenzó a desarrollar sus acciones en junio de 1962. En ese mes hicieron explotar cuatro bombas en Madrid, en lugares especialmente simbólicos de la estructura de poder de la dictadura. Las explosiones en la Vicaría general castreña, la Nunciatura, el Instituto Nacional de Previsión y en un local del Banco Popular apuntaban al ejército, el Opus Dei, la Falange y la banca. A lo largo de ese verano se colocaron también artefactos explosivos en Barcelona, Valencia, Madrid, San Sebastián y en el Valle de los Caídos. Otras acciones se centraron en el sabotaje de la actividad turística en España, sector económico que estaba empezando a desarrollarse y que suponía tanto una fuente de ingresos económicos para España como una vitrina del régimen franquista que contribuía a su normalización a nivel internacional. Así, los activistas del DI llevaron a cabo operaciones de sabotaje de autobuses o trenes que se dirigían a España; y también en el barco Ciudad de Ibiza que hacía el trayecto entre Palma de Mallorca y Barcelona. De manera similar, en diferentes aeropuertos españoles y extranjeros Barcelona, Madrid, Las Palmas, Ginebra, Frankfurt o Londres— se sabotearon algunos vuelos con amenazas de bomba para perturbar los desplazamientos a España. En otras ocasiones, se colocaron bombas en oficinas de turismo o en locales de las compañías españolas de aviación Iberia y Aviaco (Freán Hernández, 2017).

El régimen franquista reaccionó rápidamente a esta oleada de atentados. A finales de agosto de 1962, las fuerzas policiales españolas detuvieron y pusieron a disposición judicial a los jóvenes libertarios Marcelino Jiménez Cubas, Antonio Mur Peirón y Jorge Conill Valls, que fueron condenados a prisión. Esta dinámica represiva continuó en los meses siguientes, tanto por parte del gobierno español —algo que era previsible— como del gobierno francés que, hasta ese momento, había tolerado la actividad de los anarquistas españoles exiliados en Francia. Este nivel de tolerancia bajó de manera ostensible hasta

prohibir las actividades de las FIJL en territorio francés⁴. Tres ciudadanos franceses –jóvenes libertarios activistas del DI– también sufrieron en sus carnes la acción de la policía y de la justicia franquistas. Se trataba de Alain Pecunia, de Guy Battoux y Bernard Ferri que habían sido arrestados tras la comisión de una serie de acciones en Madrid, Valencia y en el barco Ciudad de Ibiza. El momento álgido de la represión en España llegó en el verano de 1963 cuando Francisco Granado y Joaquín Delgado fueron condenados a muerte y ejecutados por el régimen. Delgado y Granado fueron detenidos el 31 de julio de ese año, acusados de la colocación de una bomba en la Dirección General de Seguridad (DGS), en la madrileña Puerta del Sol. La bomba había causado algunos heridos al explotar antes del tiempo previsto. A la detención siguió un proceso exprés. El 13 de agosto, un consejo de guerra los declaró culpables y cuatro días más tarde fueron ejecutados a garrote vil. Tenían, respectivamente, 29 y 27 años. Aunque eran activistas del DI en misión en Madrid en esos días, ellos no habían sido los responsables de la colocación de esa bomba en la DGS. Los que habían cometido esa acción eran sus compañeros Sergio Hernández y Antonio Martín Bellido. Pero el franquismo necesitaba unos culpables y fueron ellos los elegidos, a modo de ejemplo, para mostrar que al régimen no le iba a temblar el pulso ante cualquier tentativa de desestabilización de su poder.

Estos acontecimientos precipitaron el final del DI, forzado por los cuadros de la CNT y de la FAI. Sin embargo, ello no supuso el fin del combate de los jóvenes libertarios. A la estela del DI, la acción armada antifranquista fue continuada en diferentes acciones reivindicadas por otros grupos, denominados «La Mano Negra» o «Consejo Ibérico de Liberación», hasta llegar a la primavera de 1966 en que aparece el grupo «1.º de mayo». La aparición de este grupo marca también una nueva estrategia, la de los secuestros, pues en su puesta en escena reivindican el secuestro de Monseñor Ussia, consejero de la embajada española en el Vaticano. Aunque amparados en nombres diferentes, en esos grupos actuaban siempre los militantes más activos de las FIJL, explicándose los cambios de denominación principalmente por razones estratégicas, para borrar las pistas y protegerse de la represión policial. Este tipo de combate se prolongó durante toda la década y a comienzos de los años setenta, cuando algunos de sus activistas van a continuar operando en los «Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista» (GARI).

4. En abril de 1963 fue prohibido su órgano periodístico *Nueva Senda*, en septiembre fueron detenidos varios militantes y en noviembre fue ilegalizada la FIJL (Freán Hernández, 2017).

Una lucha transnacional

La organización de todos estos grupos era relativamente simple, flexible e informal. No había una estructura fija, y los activistas no se dedicaban de manera exclusiva a la acción armada. El MLE únicamente había encomendado a algunos militantes para coordinar las actividades del DI. Ese era el caso, por ejemplo, de Octavio Alberola encargado de poner en marcha el DI y de organizar sus acciones. Por lo general, los activistas recurrían a las Juventudes Libertarias y al entramado militante anarquista a la hora de actuar. En buena medida, fueron algunos de los exiliados españoles en Francia los que apoyaron las acciones de estos grupos. Para entender este apoyo, debemos tener en cuenta que la red de familias y de «compañeros anarquistas» era la base de una intensa sociabilidad y de una fuerte solidaridad entre militantes españoles en el exilio. Es justamente aquí, en el ámbito de las redes militantes, familiares y de amistad donde se sitúa la actividad de una parte de los hombres y mujeres implicados en las acciones del DI, del grupo «1.º de Mayo» y de los otros grupos.

Estos militantes eran personas que tenían lo que podemos denominar una «vida normal» –un trabajo, una actividad familiar y de ocio– y que ocasionalmente podían participar en alguna acción concreta. Para ello, aprovechaban los periodos de vacaciones o de falta de trabajo; en otras ocasiones podían incluso utilizar una falsa baja laboral. Una vez cumplida su misión, volvían a sus actividades cotidianas. En otras palabras, estos militantes no consagraban su vida a la lucha armada, únicamente contribuían con sus medios y posibilidades al combate antifranquista de los grupos.

Los militantes más implicados se responsabilizaban de las acciones más complejas, como el traslado y la colocación de explosivos o la ejecución de secuestros. Por otro lado, la mayoría de los miembros y colaboradores de los grupos asumía tareas importantes de apoyo logístico, como prestar o conducir un coche, alojar a los activistas en sus domicilios, preparar papeles falsos y documentos de propaganda, facilitar el paso de la frontera, esconder armas o explosivos, etc.; es decir, las tareas necesarias para la ayuda y la protección de los militantes más expuestos.

Hay dos aspectos que queremos destacar en el estudio de la dinámica de estos grupos. En primer lugar, a pesar del carácter renovador que destacaban en su estrategia, estos grupos inscribían su actividad en la continuidad histórica de la lucha armada de los anarquistas contra el Estado y las instituciones de poder. Asumían así la tradición de resistencia armada anarquista a la dictadura de los «viejos» guerrilleros de la década anterior –Quico Sabaté, Facerías y Caracremada– que mantuvieron su actividad hasta principios de los

años sesenta. Las nuevas generaciones continuarían así con la acción armada, terrorista y revolucionaria, adaptándose al contexto político y económico de la España de los años sesenta; algo que, por otra parte, es común al conjunto de organizaciones que durante esas décadas asumieron el uso de la violencia como medio de lucha contra el franquismo (Casanelas, 2013).

En segundo lugar, otro elemento que podemos subrayar es el carácter abiertamente transnacional de estos colectivos. Un carácter transnacional que se declina tanto a nivel de los activistas como del modo operativo desarrollado en sus acciones. En primer lugar, debemos tener en cuenta que gran parte de los militantes y colaboradores eran españoles en el exilio, la mayor parte de ellos en Francia; algunos eran descendientes de anarquistas y otros habían llegado al movimiento libertario por otras vías. Además de estos jóvenes españoles o de origen español, estos grupos contaron también con el apoyo y la colaboración de un número importante de militantes extranjeros –principalmente franceses, aunque también había italianos y británicos– con los que coincidían en sus principios ideológicos libertarios y en la utilidad de este modo de combate contra la dictadura. La perspectiva transnacional de análisis se adapta así perfectamente a nuestro tema de estudio al centrarse en «un enfoque que enfatiza lo que opera entre y a través de las unidades que los humanos han establecido para organizar su vida colectiva», privilegiando el estudio de las «circulaciones y conexiones» entre individuos, la interacción de los mismos y el establecimiento de relaciones personales (Saunier, 2013: 15).

En Francia se situaban las bases y la retaguardia de los grupos. Igualmente, la mayor parte de los activistas vivía en este país. La mayoría de los hombres y mujeres de los grupos eran españoles; sin embargo, también varios de ellos eran militantes extranjeros que se implicaron activamente en el combate anti-franquista de los jóvenes anarquistas, tanto directamente ejecutando acciones como en la red de apoyo logístico. Entre ellos podemos citar, a modo de ejemplo, a los franceses Paul Denais, Alain Pecunia o Guy Battoux, a los italianos Franco Leggio y Amadeo Bertolo o al escocés Stuart Christie. En relación a los militantes españoles, tanto nacidos en España como en el exilio, encontramos, además del ya citado Octavio Alberola, a Marcelino Jiménez Cubas, Antonio Mur Peirón, Jorge Conill Valls, Francisco Granado, Joaquín Delgado, Sergio Hernández, Antonio Martín Bellido, Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez, entre otros.

En segundo lugar, para completar este carácter transnacional, constatamos también que, desde el punto de vista geográfico, el espacio de actuación de estos grupos era amplio; realizando sus acciones contra intereses españoles no solamente en España sino también en otros países europeos. Estas acciones

fueron diversas –colocación de bombas, secuestros, sabotajes, como ya vimos– y fueron, además, cometidas en distintos lugares de la geografía europea: en España, obviamente, y también en Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia, Suiza o Alemania Federal.

Aunque la presencia de extranjeros apoyando a los españoles en su lucha no es algo nuevo –no olvidemos que la experiencia de los voluntarios extranjeros en la guerra de España no es algo tan lejano en el tiempo– lo que resulta relevante ahora es que el activismo de estos grupos corresponde a una generación de militantes que no habían vivido la guerra o que eran muy pequeños en el momento del conflicto. Son, por lo tanto, activistas que crecieron y se formaron principalmente en Europa durante el periodo de la postguerra mundial, con una fuerte sensibilidad de solidaridad internacionalista. Se trata igualmente de estudiantes o jóvenes trabajadores que actúan en los márgenes del movimiento libertario, en grupos específicos con tensas relaciones con los cuadros dirigentes anarquistas, en su mayoría de la generación anterior.

El compromiso de las mujeres en la acción directa

Entre la militancia de Defensa Interior y del grupo «1.º de mayo» encontramos también varias mujeres. Aunque su presencia en esos grupos es conocida, el papel jugado por estas mujeres no ha sido percibido en su justa medida, y tampoco se ha prestado una especial atención ni a sus orígenes ni a sus trayectorias. Los escasos testimonios y trabajos editados sobre estos grupos han puesto el foco en la acción de los grupos en sí, en sus líderes más visibles y en los debates internos suscitados entre los anarquistas españoles, dejando así de lado otros aspectos de la actividad de los mismos, entre ellos la posición y la contribución de las mujeres (Alberola; Gransac, 1975. Christie, 2003. Andrés Edo, 2006. Gurucharri; Ibáñez, 2010).

Esta falta de relevancia del papel que jugaron en el combate antifranquista se explica, en parte, por el desconocimiento general de la resistencia armada libertaria que hemos evocado anteriormente; pero también, por otro lado, por la situación de invisibilidad tradicional de las mujeres en los estudios en ciencias humanas y sociales y a los desequilibrios que persisten en determinados temas, como por ejemplo el de la lucha armada. Desde una perspectiva teórica, y siguiendo a Patricia Roux y a Olivier Fillieule (2009: 13), esta invisibilidad de las mujeres reviste un triple carácter: primero en las propias luchas, donde las mujeres aparecen relegadas a un rango secundario mientras los hombres se sitúan a la cabeza de los combates. Segundo, porque las historias oficiales de esos movimientos destacaron el papel de los hombres. Y tercero, por las dificultades de las propias ciencias sociales para identificar y reconocer los

mecanismos de género de división y de jerarquización producidos por estos colectivos militantes. Además, debemos apuntar también el hecho particular de la lucha armada, donde el compromiso aparece a menudo asociado a una forma de masculinidad y la exhibición viril de la lucha (Bantigny; Bugnon; Gallot, 2017: 13). Gloria Espigado (2002) nos confirma igualmente la poca importancia que los estudios sobre el movimiento obrero español –y en particular sobre el anarquismo– han prestado a las cuestiones de género.

Siguiendo el planteamiento de Roux y de Fillieule, en relación con el primer aspecto, vemos el protagonismo masculino tanto en la organización como en la dirección del DI y del resto de grupos. Cuando el MLE decide constituir el organismo Defensa Interior, se va a encargar la tarea a un colectivo integrado por siete hombres: Germinal Esgleas, Vicente Llansola, Cipriano Mera, Acracio Ruiz, Juan Jimeno, Juan García Oliver y Octavio Alberola. Este último había llegado expresamente a Francia desde México en 1962, y se va a convertir de hecho en el líder del DI y, posteriormente, del grupo 1.º de Mayo. Entre los activistas, junto a Alberola, encontramos también mayoritariamente hombres.

En lo relativo al segundo aspecto, constatamos igualmente que la mayor parte de los testimonios que permite conocer la actividad de estos grupos –es decir, lo que podemos considerar la historia oficial de los mismos– está escrita por hombres. Ahí encontramos los escritos de Stuart Christie (2003), de Luis Andrés Edo (2006) y de Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez (2010). Si bien, contamos igualmente con la contribución de Ariane Gransac, que escribió y firmó con Octavio Alberola la primera obra de referencia sobre la acción directa libertaria a partir de los años sesenta: *El anarquismo español y la acción revolucionaria* (1975).

En tercer lugar, en los estudios científicos sobre la cuestión apenas se ha prestado atención a estos grupos. En el conjunto de obras sobre el anarquismo en ese periodo (Herrerín López, 2004; 2005; Lorenzo, 2006; Termes, 2011; Vadillo Muñoz, 2019; 2023), el espacio dedicado al DI y al grupo 1.º de mayo es muy limitado. Las únicas que desarrollan un poco la acción de estos grupos son los libros de Ángel Herrerín y de Julián Vadillo sobre la evolución del movimiento libertario durante el franquismo. En ambos casos, y en gran medida por el escaso espacio dedicado a estos grupos, el papel de las mujeres es irrelevante; ellas son completamente invisibles. Algunos trabajos más breves han analizado el papel de la lucha armada libertaria de la segunda mitad del siglo XX (Freán Hernández, 2017) y uno de ellos ha centrado su atención en la contribución de las mujeres a este modo de militancia (Freán Hernández, 2021).

En la movilización de las mujeres, debemos apuntar que su implicación y participación en las acciones y actividades de estos grupos fueron diversas.

Si bien no encontramos casos de mujeres responsables directas de una acción –poner una bomba, por ejemplo–, sí que aparecen asumiendo otras tareas como el trabajo de localización o de apoyo logístico⁵. Esto no quiere decir que tuvieran un rol subalterno. Es cierto que los responsables directos de los atentados eran hombres, pero entre el conjunto de militantes y colaboradores de estos grupos también hubo muchos hombres que no asumieron la responsabilidad directa de la colocación de una bomba o de un secuestro. No nos parece, por lo tanto, pertinente hablar de repertorios de acción específicos a las mujeres, pues el trabajo de localización o de apoyo logístico era también efectuado por hombres.

En todo caso, no podemos ignorar que entre los activistas y en las redes de apoyo había más hombres que mujeres. Esto no resulta sorprendente, pues en las Juventudes Libertarias –y en las otras organizaciones del movimiento libertario– había igualmente más hombres que mujeres. Esto nos indica que el nivel de compromiso y de militancia en estas organizaciones era más elevado entre los hombres; lo que, por otra parte, no parece plantear problema a las mujeres militantes que veían eso con una cierta normalidad, tal y como nos apunta Alicia Mur⁶. Siguiendo este testimonio, las mujeres tampoco parecían percibir una relación de dominación en el seno de los grupos ni un sentimiento de posición subalterna. Es posible que algunas de estas diferencias, tanto en la dirección de los grupos como en las acciones, fuesen percibidas de manera acrítica y natural por las militantes; en otras palabras, que en ese momento –e incluso después– no se planteasen ellas mismas la cuestión de los roles de género a la hora de desarrollar sus actividades militantes.

Entre las mujeres que participaron a la actividad del DI y del grupo «1.º de Mayo» encontramos militantes españolas y militantes extranjeras, tal y como hemos visto anteriormente en el caso de los hombres. Al igual que sus compañeros, las españolas proceden principalmente del exilio antifranquista y las extranjeras de los ambientes anarquistas de los países de Europa occidental con los que los libertarios españoles mantenían una relación militante. En el caso de las españolas exiliadas, podemos percibir dos perfiles en función de la edad y la generación. Por un lado, estarían las militantes más veteranas –las de la primera generación del exilio– con una trayectoria que remonta al periodo de la república y de la guerra en España. Algunas de ellas ya habían participado también en labores de apoyo a la resistencia al nazismo en Francia durante la

5. Como apuntan Moreno Seco y Ortuño Martínez (2013: 172), una situación similar a ésta la encontramos en el caso de las mujeres –algunas de ellas españolas– implicadas en la Resistencia durante la segunda guerra mundial.

6. Testimonio de Alicia Mur Sin: entrevista telefónica el 4 de febrero de 2019.

segunda guerra mundial. Su contribución a la lucha de estos grupos en los años sesenta debemos entenderla en la continuidad de su compromiso militante.

En ese perfil en donde podemos destacar la figura de Julia Hermosilla Sagredo (1916-2009). Nacida en Sestao (Vizcaya), contaba con una larga trayectoria militante desde los años treinta en su País Vasco natal. Tras la derrota en la guerra, se exilió en Francia en 1939 donde, después de haber pasado por los campos de concentración, pudo reencontrarse con su marido, el también militante anarquista Ángel Aransáez. Se instalaron y vivieron en Bayona (Pirineos Atlánticos), continuando su actividad en los medios libertarios españoles en Francia. Durante esos años cruzó en numerosas ocasiones la frontera para pasar documentos y propaganda antifranquista y también ayudó a atravesar los Pirineos, en los dos sentidos, a personas que escapaban de la represión (Azurqui, 2011: 290-346).

En el ámbito de la lucha armada de los años sesenta, Julia Hermosilla participó en el verano de 1962 en la preparación de un atentado del DI cuyo objetivo no era otro que asesinar a Franco en San Sebastián. Su labor fue la de entrar en España para localizar el lugar donde colocar una bomba que estallaría al paso del dictador. El lugar elegido fue la carretera que llevaba al palacio de Aiete, donde se alojaba Franco con su familia. Los activistas colocaron un artefacto con veinte kilos de explosivo, pero la comitiva con Franco no fue a San Sebastián en el momento previsto por los militantes anarquistas. Esto frustró la explosión de la bomba –el tiempo de vida de la pila de activación era muy limitado– y, por lo tanto, el intento de atentado fracasó finalmente (Gurucharri; Ibáñez, 2010: 87-88).

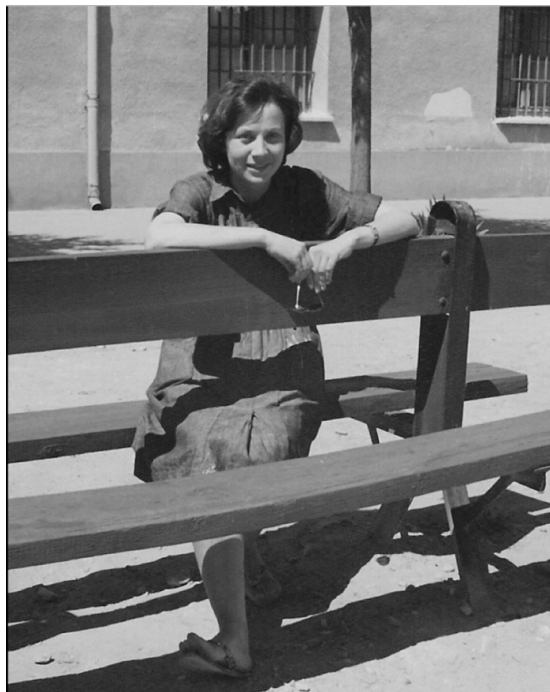
Otras mujeres de la primera generación tuvieron un rol de apoyo logístico y de protección de los jóvenes activistas de los años sesenta y setenta. Entre ellas, en la región de Toulouse, podemos citar la contribución de María Lozano Molina, «María Mombiola» (1914-2000), y Dolores Jiménez Álvarez, «Blanca» (1918-2012), tanto aportando viejas armas escondidas como acogiendo en sus casas a activistas. Esta última, con su compañero Teófilo Navarro Fadrique, «el Negro» (1915-2008), facilitó también a los jóvenes libertarios el acceso a los zulos en los que se guardaban las armas que Quico Sabaté tenía en España, pues eran de los pocos que conocían su localización y eran capaces de cruzar clandestinamente la frontera (Andrés Edo, 2006: 338-340). También en esta zona, Plácida Aranda Yus (1926-?) y su pareja Luis Sos ponían regularmente su piso a disposición de los activistas (Gurucharri; Ibáñez, 2010: 74). En el suroeste y el País Vasco franceses encontramos también a Rosa Martínez y a Casilda Hernáez, «la Miliciana» (1914-1992) que ayudaron en el paso de la frontera y en la protección de militantes antifranquistas en sus casas. En el

sureste francés también podemos citar a Sara Berenguer (1919-2010), que colaboró poniendo a disposición de los militantes su casa de Béziers, otro de los refugios habituales de los activistas (Gurucharri; Ibáñez, 2010: 88-89); así como a «Maruja» y Vicente Martí en Avignon, cuya casa servía como refugio y también como lugar de preparación de muchos de los coches utilizados por los jóvenes libertarios en sus acciones (Gurucharri; Ibáñez, 2010: 74. Martí, 1998: 68-74).

Por otro lado, están las militantes más jóvenes –las de la segunda generación del exilio– nacidas en Francia o que llegaron a este país siendo muy niñas. Su perfil se corresponde al de los militantes españoles descendientes de exiliados que, siguiendo el compromiso familiar, se implicaron en el activismo en Francia y en la lucha antifranquista en España, en particular en las FIJL. Unas y otras coinciden en su condición de españolas exiliadas en Francia. Por experiencia propia y/o por transmisión familiar, asumían unos principios políticos anarquistas y antifranquistas heredados de la generación anterior. Siguen así un patrón, que se repite en numerosos casos, de un discurso político recibido desde la niñez en el seno de la familia que fue el «caldo de cultivo» del futuro compromiso político de esas y esos jóvenes militantes de la segunda generación (Ortuño Martínez; Moreno Seco, 2020).

Entre estas militantes más jóvenes encontramos, por ejemplo, a Francisca Román Aguilera, «Paquita» (1938-2014) que era militante de las Juventudes Libertarias en París e hija de exiliados españoles. Además de su actividad en los medios anarquistas españoles en Francia, Francisca Román participó como enlace en una misión del DI en Madrid en septiembre de 1962, para obtener información de dos compañeros –Julio Moreno Viedma y Jorge Conill– con los que se había perdido el contacto. El silencio de ambos se explica porque habían sido detenidos por la policía franquista, pero eso no lo sabían, a esa altura, los libertarios españoles. Durante esa misión, «Paquita» fue arrestada, juzgada y condenada a doce años de prisión. Estuvo en la prisión de mujeres de Alcalá de Henares. No cumpliría la totalidad de la pena, y tres años más tarde obtuvo la libertad condicional (Andrés Edo, 2006: 196. Gurucharri; Ibáñez, 2010: 102-184).

Un perfil similar lo encontramos también en Alicia Mur Sin (1935), cuya familia se había instalado en Francia en 1939. Alicia Mur creció igualmente en el ambiente del exilio anarquista español en Francia y participó en las actividades de las Juventudes Libertarias en Bagnères-de-Bigorre (Altos Pirineos). Continuó este compromiso militante en París, ciudad a la que llegó en 1955. Su apartamento parisino era uno de los pisos francos donde podían esconderse



Alicia Mur en la cárcel de Alcalá de Henares (Archivo personal de Octavio Alberola)

los activistas o los «compañeros» que se movían en la clandestinidad (Gurucharri; Ibáñez, 2010: 74, 107).

Alicia Mur también colaboró en la preparación de una acción del grupo «1.º de Mayo» en Madrid en septiembre y octubre de 1966, a la iniciativa de Octavio Alberola que la había contactado para realizar una misión en España. Con una documentación falsa a nombre de Luisa Vidal Sorella, Alicia Mur debía viajar a Madrid para alquilar un piso en la zona de Embajadores; piso que, posteriormente, sería ocupado por otros militantes libertarios para el secuestro de un diplo-

mático estadounidense. Como resultado de una infiltración de los servicios de inteligencia franquistas, el proyecto fracasó y los militantes fueron detenidos⁷. Alicia Mur fue condenada a tres años y seis meses de prisión, salió de la cárcel en septiembre de 1969 y volvió a París⁸ (Alberola; Gransac, 1975: 202-206, 214-219. Gurucharri; Ibáñez, 2010: 232, 240).

Montserrat Turtós Morató (1931) es otra de las militantes libertarias que contribuyeron al trabajo de estos grupos, en su caso pasando propaganda y documentos al interior de España. Su vivienda de París en el Boulevard de la Villette era también escondite y lugar de paso de activistas, así como lugar habitual de reunión de los jóvenes libertarios españoles. Al igual que las militantes

7. El confidente infiltrado en las filas de los jóvenes libertarios era Inocencio Martínez.

8. Testimonio de Alicia Mur Sin: entrevista telefónica el 4 de febrero de 2019.

citadas anteriormente, Montserrat Turtós también había crecido en el seno de una familia de anarquistas españoles exiliados⁹ (Gurucharri; Ibáñez, 2010: 74).

Con relación a la implicación en el DI, en el grupo «1.º de Mayo» o en el resto de grupos, tanto en el caso de las veteranas como de las más jóvenes, no debemos olvidar que su colaboración con estos grupos terroristas es algo puntual y paralelo a su activismo cotidiano; un activismo éste que se desarrolla en Francia y que, aunque muchas veces se realice principalmente en el marco asociativo del exilio anarquista español, sobrepasa este ámbito puramente español y se complementa con el trabajo militante de los anarquistas franceses, a los que conocen y frecuentan en las diferentes actividades desarrolladas. Es por esta razón que responden a un perfil que podemos calificar de transnacional. Son mujeres que desarrollan su vida en Francia y, en ese sentido, presentan esas características de transferencia y de «mestizaje cultural» que favorecen la consolidación de «unas identidades nacionales híbridas» propias de los fenómenos de convergencia transnacional (Moreno Seco; Ortuño Martínez, 2013: 173-174), que se declinan tanto en su vida cotidiana como en su compromiso y sus acciones militantes¹⁰.

Aparte de las españolas de primera o segunda generación, encontramos también algunas militantes extranjeras que fueron activas en estos grupos. En la zona de Perpignan, en las tareas de apoyo acogiendo a algunos activistas en sus casas, estaba por ejemplo la francesa Jeanine Valet, pareja del militante español Jordi Gonzalbo (Gurucharri; Ibáñez, 2010: 89). Otra francesa, Yvette Parent, había sido detenida en Barcelona en septiembre de 1962, a donde había sido enviada como enlace al mismo tiempo que Francisca Román Aguilera, «Paquita», que vimos anteriormente (Gurucharri; Ibáñez, 2010: 102).

Un papel más importante en las actividades de estos grupos fue el jugado por Ariane Gransac, «La Pelos» (1942). Ariane Gransac era una anarquista francesa que, en los años sesenta militaba en la Federación Anarquista Francesa. Sus padres, gaullistas, habían participado a la resistencia durante la segunda guerra mundial y su padre había sido deportado al campo de Buchenwald, donde fue liberado por los aliados. En la década de los sesenta, Ariane Gransac entra en contacto con los jóvenes libertarios españoles y empieza a colaborar en

9. Testimonio de Montserrat Turtós Morató recogido por el Memorial Democràtic de Catalunya: <https://banc.memoria.gencat.cat/ca/results/interview/865> (consultado el 13 de enero de 2024).

10. La noción de «hibridéz» se adapta de manera muy pertinente a la perspectiva transnacional de nuestro estudio, pues como afirma Akira Iriye (2013), «no son solamente los individuos, sino también sus producciones materiales e inmateriales las que reflejan el proceso continuo de interacciones y de mezclas transfronterizas, transculturales y transraciales» que favorecen la aparición de nuevas situaciones y realidades.

distintas acciones reivindicadas por el Grupo 1.º de Mayo (Lenoir, 2014). De manera general, participó en acciones de localización, vigilancia, organización y propaganda. Fue detenida a comienzos de 1968 en Bruselas y otra vez en 1974 acusada de haber participado en diferentes acciones de los GARI. Durante estos años de lucha, Octavio Alberola se convirtió en su pareja.



Ariane Gransac y Octavio Alberola en Bélgica en 1968 (Archivo personal de Octavio Alberola)

Otra de las militantes extranjeras que participó en estos grupos fue Eliane Vincileoni, «la Pinchi» (1930-1989). Francesa de origen corso, uno de sus tíos también había participado en la resistencia. Desde finales de los cincuenta vivió en Italia, en Milán, y allí fue la responsable del contacto entre los activistas anarquistas españoles e italianos, en particular en el momento del secuestro del vicecónsul de España en Italia, Isu Elías, en septiembre de 1962 por un grupo anarquista italiano (Enckell, 2014). Ese secuestro fue realizado en apoyo a sus compañeros españoles para impedir la ejecución por parte del régimen franquista de los militantes del DI Jorge Conill, Marcelino Jiménez y Antonio Mur detenidos en España. Además de este trabajo de enlace, Vincileoni también hizo varios viajes a España entre 1962 y 1963 para realizar una serie de acciones clandestinas (Gurucharri; Ibáñez, 2010: 91, 215).

Por su parte, la inglesa Brenda Earl (1949-2019) se integró igualmente a la lucha con los libertarios antifranquistas. Socialista en un primer momento, llegó al anarquismo tras su encuentro y contacto con Stuart Christie. Esta

relación explica su implicación con los jóvenes españoles y su participación a varias acciones del grupo «1.º de Mayo» entre julio de 1968 y la muerte de Franco en 1975. Su lucha contra la dictadura en España se desarrolló también en la labor de apoyo a los presos políticos antifranquistas por medio de la «Anarchist Black Cross». Fue detenida en 1981 en Alemania acusada de haber participado en diferentes atentados del grupo «1.º de Mayo» cometidos en 1970 contra aviones de Iberia en Amsterdam, Frankfurt, Ginebra y Londres. Ante la falta de pruebas, fue rápidamente liberada¹¹.

La implicación de estas militantes extranjeras en la lucha antifranquista confiere a su lucha un carácter transnacional. Combatieron al lado de sus compañeras y compañeros de España, y por un país que no era el suyo, movidas por un ideal de libertad y de solidaridad. Las relaciones establecidas por los jóvenes españoles en diversos países y la red de contactos existente entre diferentes organizaciones anarquistas internacionales facilitaron la participación de algunos militantes extranjeros en el proyecto de continuar el combate contra el franquismo. Las mujeres que participaron en las acciones y en las labores de apoyo logístico de los grupos libertarios de acción directa de los años sesenta y setenta tenían un bagaje militante considerable. Ese tipo de compromiso, especialmente fuerte y que, en ocasiones, implicaba riesgos más o menos elevados –no olvidemos que algunas de ellas cumplieron penas de prisión– solamente podía ser asumido por militantes politizadas y con sólidas convicciones para dar el paso a esa modalidad de lucha activa contra el franquismo.

No podemos dejar de mencionar otro aspecto que no pasa desapercibido, y no es otro que el relativo a las relaciones de pareja. Así, la mayor parte de mujeres militantes que hemos citado estaba en pareja con otro militante anarquista. Es el caso, por ejemplo, de Julia Hermosilla con Ángel Aransáez, de Alicia Mur con Antonio Ros, de Ariane Gransac con Octavio Alberola, de Montserrat Turtós con José Morato, de Brenda Earl con Stuart Christie, de Sara Berenguer con Jesús Guillén o de Dolores Jiménez con Teófilo Navarro, entre otras. Tanto la pertenencia de muchas de estas militantes a familias libertarias como la conformación de parejas entre anarquistas nos indican la importancia de la socialización familiar y la solidez de las redes militantes libertarias de españoles en el extranjero.

11. Correo electrónico de Stuart Christie a Óscar Freán Hernández del 17 de octubre de 2019.

Conclusiones

Para concluir, podemos apuntar que la participación y la actuación de las mujeres fue destacada en la acción directa promovida por las organizaciones anarquistas contra la dictadura franquista. El hecho de que esta presencia en las diferentes esferas de esta modalidad de lucha no haya sido puesta de relieve responde a un esquema habitual en los estudios sobre la cuestión que han privilegiado los aspectos teóricos y las acciones en sí por encima de las personas implicadas en los mismos y de las labores de apoyo. Además, las referencias a los activistas han destacado normalmente a los hombres implicados, tanto en los trabajos de investigación como en los testimonios existentes. Identificar a las militantes implicadas y explicar su rol requiere por lo tanto una lectura atenta de las fuentes disponibles y la reorientación de la perspectiva de análisis para distinguir este aspecto específico de su militancia. Es así como podemos constatar que su activismo responde a un compromiso militante de carácter político marcado por unas fuertes convicciones libertarias, antifranquistas, internacionalistas y anticapitalistas, asumiendo riesgos más o menos elevados en función de las misiones que tenían que llevar cabo. Estos aspectos no las diferencian de sus compañeros hombres igualmente implicados en esta lucha.

Otro elemento que podemos apuntar es que todas ellas tenían una experiencia militante previa –en organizaciones anarquistas españolas o extranjeras– y que se movían en los ambientes anarquistas del exilio español o de las organizaciones libertarias de sus países de origen y residencia –principalmente en el caso de las militantes no españolas. Tienen, por lo tanto, una fuerte conciencia política que se materializa en los distintos niveles de implicación a lo largo de esos años sesenta y setenta. El papel desarrollado en los grupos de acción evocados ha sido, fundamentalmente, de apoyo en forma de enlace, de transporte, localización o preparación de las acciones, cruzando en numerosas ocasiones la frontera entre España y Francia para realizar sus misiones. Las encontramos también presentes en las bases en territorio francés que servían de refugio o de lugar de paso seguro para los militantes encargados de las acciones.

Por el contrario, estas mujeres no parece que hayan asumido responsabilidades de dirección en los grupos, y tampoco que hayan participado directamente en los atentados o secuestros cometidos; un papel que parece reservado a los hombres. De esta manera, podemos decir que han jugado un rol secundario en relación a algunos de sus compañeros; si bien, no debemos olvidar que otros muchos hombres han contribuido a este tipo de lucha al mismo nivel que sus compañeras mujeres, pues el núcleo de activistas que colocaba bombas, ejecutaba secuestros o provocaba sabotajes era numéricamente reducido. Es por eso por lo que no podemos considerar el rol de las mujeres activistas como

subalterno; ni tampoco podemos especificar repertorios de acción específicos para ellas ya que su contribución es similar al de otros militantes hombres implicados en la ayuda y apoyo a los activistas. Sin olvidar tampoco que, en general, en estas organizaciones –en la FIJL y en el movimiento libertario en general– había más hombres que mujeres. Como ya apuntamos, esta circunstancia no parece plantear ningún tipo de problema a las mujeres implicadas que perciben esa situación con una cierta normalidad, al mismo tiempo que no perciben ni una relación de dominio por parte de los hombres ni una posición subalterna en la lucha¹². Así y todo, constatamos que el desequilibrio entre hombres y mujeres es evidente desde el punto de vista numérico y de la asunción de responsabilidades en el seno de los grupos y organizaciones libertarias; aspecto este que merece ser profundizado en futuros estudios.

Otro elemento que ha provocado la invisibilidad de las mujeres en estas actividades ha sido el amplio predominio masculino en las publicaciones que han tratado esta cuestión, en particular de las publicaciones los testimonios de estos protagonistas en forma de libros y de artículos en los que rememoran las razones de su activismo y las acciones llevadas a cabo. Desde el punto de vista académico, el terreno que se abre a otras investigaciones es amplio, pues la historiografía –y otras ciencias sociales– no han prestado una especial atención al estudio de la participación de las mujeres libertarias al combate antifranquista a lo largo de estas décadas. El presente artículo pretende, en ese sentido, abrir la puerta a futuros trabajos que puedan calibrar en su justa medida la implicación y el rol de las militantes en esos años fuerte movilización y cambio de mentalidades en España y en el resto del mundo.

Bibliografía

- Alberola, Octavio (2006). El DI y la resistencia libertaria contra el franquismo. En Marie-Claude Chaput (ed.). *De l'anarchisme aux courants alternatifs. XIXe-XXe siècles* (pp. 255-269). Université de Paris X – Nanterre.
- Alberola, Octavio; Gransac, Ariane (1975). *El anarquismo español y la acción revolucionaria, 1961-1974*. Ruedo Ibérico.
- Andrés Edo, Luis (2006). *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo*. Flor del Viento.
- Azurki, Aitor (2011). *Maizales bajo la lluvia. Testimonios de los últimos gudarís y milicianos de la Guerra Civil en Euskadi*. Alberdania.

12. Seguimos aquí, principalmente, el testimonio de Alicia Mur Sin: entrevista telefónica el 4 de febrero de 2019.

- Bantigny, Ludivine; Bugnon, Fanny; Gallot, Fanny (2017). Introduction. Le genre de l'engagement. Enjeux historiques et politiques. En Ludivine Bantigny ; Fanny Bugnon ; Fanny Gallot (dir.). «*Prolétaires de tous les pays, qui lave vos chaussettes ?*». *Le genre de l'engagement dans les années 1968* (pp. 7-14). Presses Universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.3917/pur.banti.2017.01.0007>
- Casanellas, Pau (2013) « Hasta el fin ». *Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo*. *Ayer*, 92, 21-46.
- Casanellas, Pau (2014). *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*. Los libros de la Catarata.
- Christie, Stuart (2003). *General Franco made me a «terrorist»*. Stuart Christie ed.
- Enckell, Marianne (2014). Vincileoni, Eliane. En *Dictionnaire Maitron des anarchistes* (en ligne). <https://maitron.fr/spip.php?article155790> consultado el 13 de enero de 2024.
- Espigado, Gloria (2002). Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939). *Ayer*, 45, 39-72.
- Freán Hernández, Ósca. (2017). El paso a la acción directa. La contestación de los jóvenes anarquistas a comienzos de los años sesenta. *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, 19. <https://doi.org/10.4000/ceec.6780>
- Freán Hernández, Óscar (2021). Anticapitalistes et antifascistes. Le militantisme des femmes dans l'action directe anarchiste des années 1960 et 1970. En Stéphanie Chapuis-Després; Florence Serrano. *Femmes face à l'État. Allemagne, Espagne, France, XIX^e-XX^e siècles* (pp. 119-134). Presses Universitaires Savoie Mont Blanc.
- González Calleja, Eduardo (2012). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, de los sicarios a Al Qa'Aida*. Crítica.
- Gurucharri, Salvador; Ibáñez, Tomás (2010). *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*. Virus editorial.
- Herrerín López, Ángel (2004). *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Siglo XXI.
- Herrerín López, Ánge. (2005). El recurso a la violencia en el movimiento libertario. En Javier Muñoz Soro; José Luis Ledesma; Javier Rodrigo. *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX* (pp. 231-250). Siete Mares.
- Iriye, Akira (2013). Réflexions sur l'histoire globale et transnationale. *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 121, 89-106. <https://doi.org/10.4000/chrhc.3174>
- Lenoir, Hugues (2014). Gransac-Sandori, Ariane. En *Dictionnaire Maitron des anarchistes* (en ligne). <https://maitron.fr/spip.php?article154929> consultado el 13 de enero de 2024.
- Lorenzo, César M. (2006). *Le mouvement anarchiste en Espagne. Pouvoir et révolution sociale*. Les Éditions Libertaires. (Esta obra es una versión actualizada y más completa de su trabajo (1969). *Les anarchistes espagnols et le pouvoir*,

- 1868-1969. Seuil; y de su versión en español (1972). *Los anarquistas españoles y el poder, 1868-1969*. Ruedo Ibérico).
- Martí, Vicente (1998). *La saveur des patates douces. Histoire de ma vie, 1926-1976*. Atelier de Création Libertaire.
- Moreno Seco, Mónica; Ortuño Martínez, Bárbara (2013). Exiliadas españolas en Francia y Argentina : identidades transnacionales y transferencias culturales. *Storia delle donne*, 9. <http://www.storiadelledonne.it/wp-content/uploads/2014/04/MorenoSeco.pdf> consultado el 16 de mayo de 2024.
- Ortuño Martínez, Bárbara; Moreno Seco, Mónica (2020). Militantes en el ser y el deber ser. Compromiso, género y familias en la juventud revolucionaria de los años setenta en España y Argentina. *Arbor*, 196-796. <https://doi.org/10.3989/arbor.2020.796n2006>
- Roux, Patricia; Fillieule, Olivier (2009). Avant-propos. En Patricia Roux ; Olivier Fillieule (dir.), *Le sexe du militantisme* (pp. 11-22). Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. <https://doi.org/10.4000/economierurale.879>
- Saunier, Pierre-Yves (2013). *La historia transnacional*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Termes, Josep (2011). *Història del moviment anarquista a Espanya (1870-1980)*. L'Avenç.
- Vadillo Muñoz, Julián (2019). *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*. Los Libros de la Catarata.
- Vadillo Muñoz, Julián (2023). *Historia del movimiento libertario español. Del franquismo a la democracia*. Los Libros de la Catarata.
- Yusta Rodrigo, Mercedes (2016). ¿«Miseria de la teoría»? La historiografía de la guerrilla antifranquista, en busca de un marco teórico. En Ignacio Peiró Martín; Carlos Frías Corredor (ed.). *Políticas del pasado y narrativas de la nación. Representaciones de la Historia en la España contemporánea* (pp. 119-143). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Yusta Rodrigo, Mercede. (2017). La historiografía de la guerrilla antifranquista. Debates y combates. En Marie-Claude Chaput; Canela Llecha Llop; Odette Martinez-Maler (dir.). *Escrituras de la resistencia armada al franquismo* (pp. 27-47). Presses Universitaires de Paris Nanterre. <https://doi.org/10.4000/books.pupo.27595>